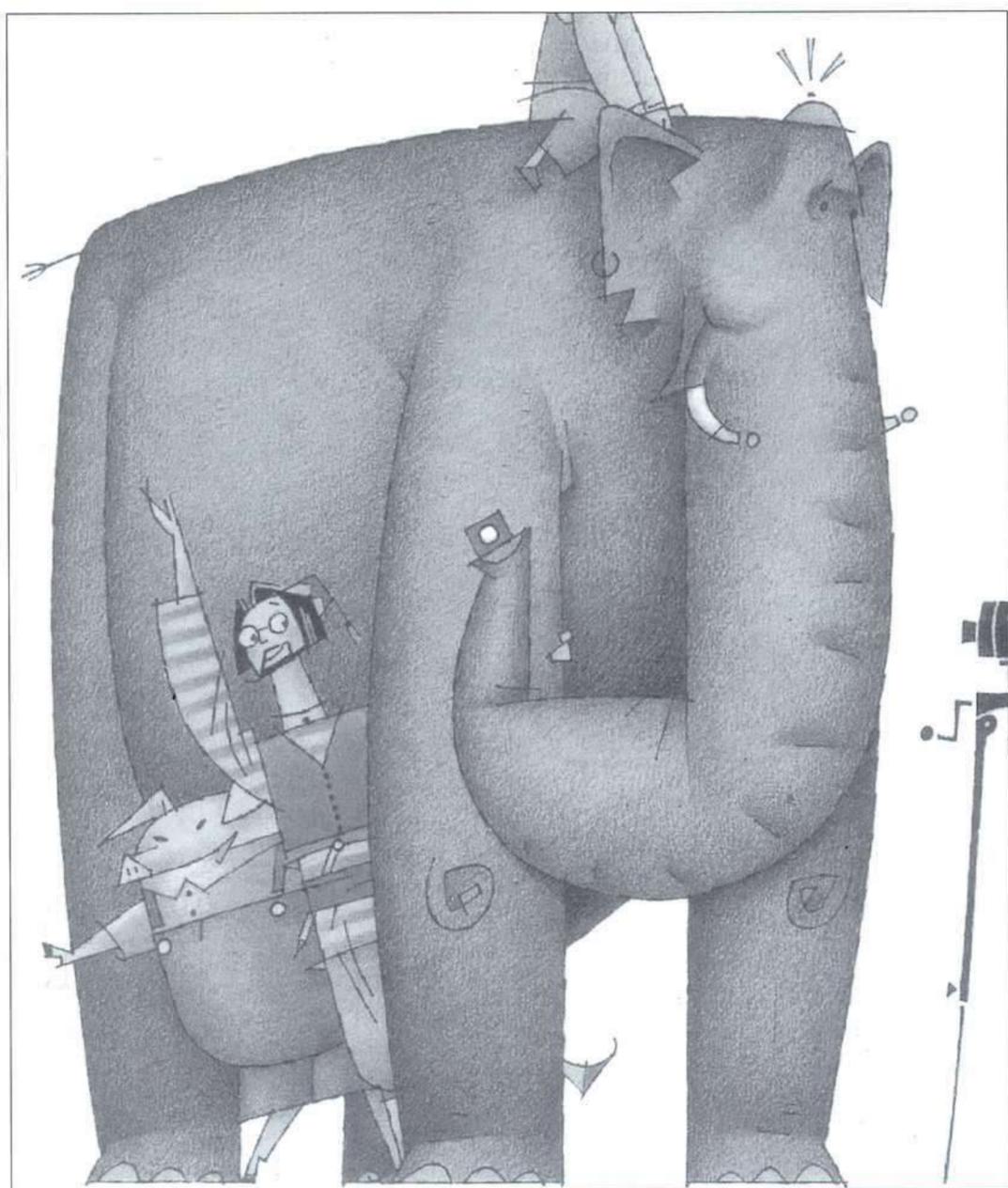


Comunidad Valenciana: en el debate y la reflexión

Josep Antoni Fluixà*



PACO GIMÉNEZ, LA MÀQUINA DELS CONTES, BROMERA, 2002.

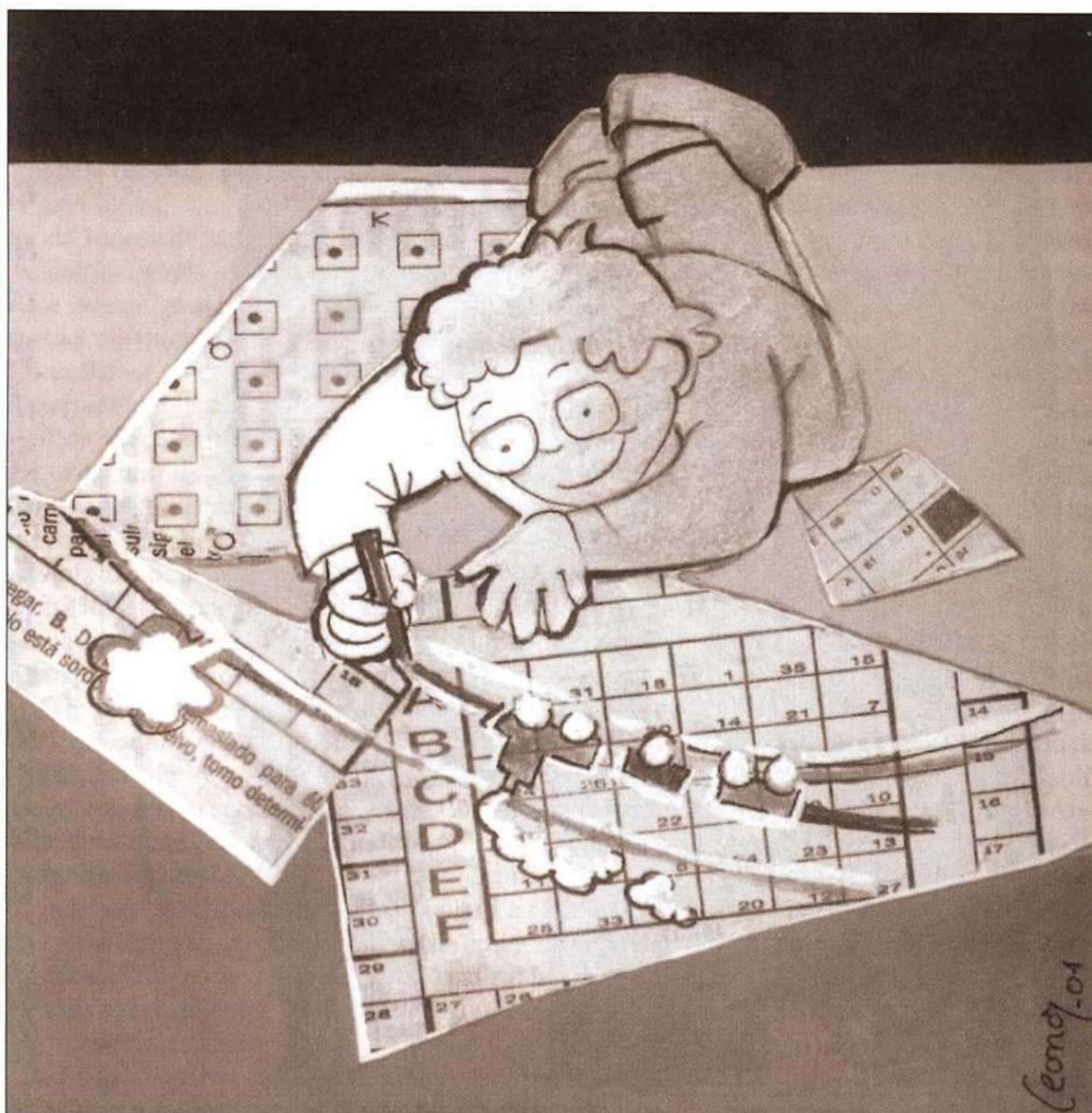
La LIJ en valenciano reclama, sobre todo, la parcela que le corresponde, por volumen de producción y por calidad literaria, en los medios de comunicación, en los estudios académicos y, en general, en el marco de la cultura valenciana. Son reivindicaciones que han partido de diferentes estamentos del sector, y que se inscriben en un debate casi constante que se ha dado en la Comunidad en estos doce últimos meses, sobre la situación general de la cultura y de la literatura, y sobre los usos sociales y literarios de la lengua de los valencianos.

Si bien es cierto que el panorama de la LIJ en el País Valenciano, en lo que concierne a la producción editorial y a la creación literaria, es básicamente parecido al de los últimos años, no podemos decir que el periodo analizado en este artículo —aproximadamente de julio de 2001 a junio de 2002— haya sido de calma absoluta, idéntico al de los años anteriores en todos los aspectos; por el contrario, ha sido un año bastante agitado, al menos informativamente, debido a la aparición de diversos debates y acontecimientos relacionados, directa e indirectamente, con la literatura valenciana escrita para niños y jóvenes. Todo ello ha suscitado la reflexión e incluso la polémica. No cabe duda de que éste es un hecho nuevo y digno de resaltar que, por otra parte, revitaliza y llena de esperanza un panorama que —pese a todos los indicios de renovación apuntados en el periodo precedente y confirmados en el actual— muestra una situación preocupante, visible en el estancamiento de la producción editorial. Como es lógico, este estancamiento afecta al número de volúmenes publicados, que ha llegado a ser menor que el de hace cinco o seis años. Quizá por eso resultaba inevitable plantear públicamente, más pronto o más tarde, el problema de la necesaria difusión del libro infantil y juvenil, como también el del conocimiento social de los autores y la urgencia de prestigiar la lectura como un valor reconocido en una sociedad que, como la valenciana, aspira a ser culta y moderna.

En este sentido, ha de destacarse la celebración en Valencia, en noviembre de 2001, del I Saló Valencià del Llibre, en el que, bajo la dirección de la Associació d'Editors del País Valencià y con el patrocinio, entre otros, de la Direcció General del Llibre, Arxius i Biblioteques de la Generalitat Valenciana, se expuso por primera vez la totalidad del fondo bibliográfico publicado por las editoriales valencianas y también las obras de autores valencianos aparecidas en otras editoriales. Naturalmente, el libro infantil y juvenil tuvo una presencia destacada y la realización del salón sirvió para constatar la importancia de un sector de la producción que, a pesar de ser el principal factor de mantenimiento económico de

la mayor parte de las editoriales valencianas, apenas es tenido en cuenta a la hora de analizar la producción literaria en general, como lo demuestra la escasa atención que merece tanto en los estudios de carácter académico como en los artículos y en las reseñas de divulgación periodística. Ésta fue una reivindicación que se puso de manifiesto en una de las mesas redondas que formaban parte de los actos programados alrededor del Saló Valencià del Llibre y dedicada expresamente a la literatura infantil y juvenil producida en el País Valenciano. La mesa redonda resultó por lo demás muy polémica, ya que algunos de los participantes hablaron de la poca repercusión que las obras de autores valencianos tienen en el mercado literario y escolar de Cataluña, a pesar de que compartimos la misma lengua de expresión creativa. Este hecho indiscutible, con todas las ma-

tizaciones y excepciones del caso, era, para otros, igualmente constatable al revés. De hecho, todo el mundo parece aceptar, a estas alturas, quizá con resignación, la existencia, por lo menos en el ámbito de la LIJ, de dos circuitos de distribución comercial con lectores y creadores diferenciados por dos modalidades o variantes de una misma lengua: el catalán. Eso ha hecho, por ejemplo, que se justificara por parte de las editoriales implicadas, Empúries y Tàndem Edicions, la publicación de una edición valenciana de la obra *Harry Potter i la pedra filosofal*, cuando ya existía una en catalán. La decisión, quizá, fue acertada comercialmente y respondía a una necesidad de determinados lectores, ya que, precisamente, éste fue uno de los libros más vendidos en el Saló Valencià del Llibre, pero generó, claro está, discrepancias y, en el momento de su apari-



LEONOR SEGÚI, BERNAT I ELS SEUS AMICS, BROSQUILL, 2002.

ción, una de las polémicas más intensas de todas las que tuvieron lugar durante el periodo reseñado.

La persistencia de dificultades y viejos conflictos

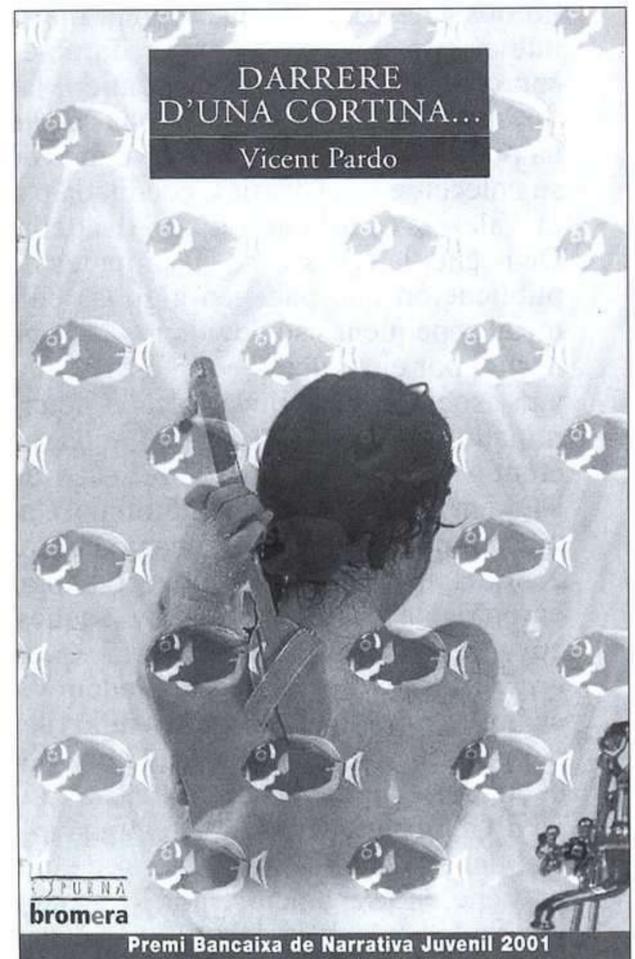
Como es lógico, con independencia de la posición que se tome a favor o en contra de una determinada actitud o de un razonamiento concreto, hay que destacar, por una parte, que la discusión y exposición colectiva de un tema es siempre positiva, y por otra, que todas estas reivindicaciones o controversias muestran que en la sociedad valenciana siguen estando vigentes muchas dificultades y conflictos antiguos, relacionados sobre todo con la lengua de los valencianos, que obstaculizan el desarrollo normal de su cultura y de su identidad colectiva como pueblo. En este sentido, por ejemplo, la creación de la Acadèmia Valenciana de la Llengua era una decisión necesaria para abordar un problema creado injustificadamente y sacado del contexto académico de donde nunca debería haber salido, pero que, de momento, no parece haber acabado con algunas actitudes que pretenden por «decreto» la exclusión de determinadas palabras, legítimas y genuinas también, del uso social y literario de la lengua, al que tienen derecho a acceder libremente todos los escritores y hablantes. No obstante, debemos confiar en que, a corto plazo, la consolidación de esta institución acabe por poner freno a las manipulaciones que sobre la lengua de los valencianos ejercen, a menudo, los partidos políticos o los grupos de poder, y que los creadores literarios, sobre todo los que escriben para niños y jóvenes, no se vean presionados a favor de un determinado modelo lingüístico en función de intereses políticos o del proyecto comercial de una o de otra editorial.

Sobre este último aspecto conviene añadir que, en el periodo que estamos analizando, la sección valenciana de la Associació d'Escriptors en Llengua Catalana ha hecho público un informe donde se denuncia la marginación y ocultación social de los escritores valencianos que escriben en catalán, excluidos de los medios de comunicación que dependen

de las instituciones autonómicas y también de la mayoría de los actos institucionales programados, de los organismos culturales consultivos y de los reconocimientos honoríficos que premian, en otros pueblos, la trayectoria intelectual y artística desarrollada a lo largo de los años. En todo caso, el informe ha supuesto la denuncia de una situación que ha sido noticia, por lo menos durante unos días, y que ha aportado más materia y más argumentos para mantener, a lo largo de este último periodo estudiado, un debate casi constante sobre la situación general de la cultura y de la literatura en el País Valenciano, y sobre los usos sociales y literarios de la lengua de los valencianos. Unos usos que, por lo que respecta a la lectura, tampoco han resultado demasiado favorables según las últimas estadísticas dadas a conocer, ya que los índices de lectura de los valencianos son de los más bajos de todo el Estado: un 56 % de la población no lee nunca o casi nunca libros. Pero, además de eso, se constata que la Comunidad Valenciana es el territorio con lengua propia que menos libros adquiere —y lee— en su idioma, ya que sólo un 15 % de los lectores compra libros en valenciano. Resulta, por lo tanto, comprensible que, ante las dificultades y la persistencia de los viejos conflictos, no solucionados del todo, se haya producido un clima propicio a la discusión e, incluso, a la controversia. Esto, sin duda, ha generado ya iniciativas esperanzadoras y actuaciones positivas. Así, por lo menos, se intenta ofrecer alternativas para superar una situación actual que, por lo que respecta a la LIJ, dificulta un crecimiento necesario, estancado desde hace unos años.

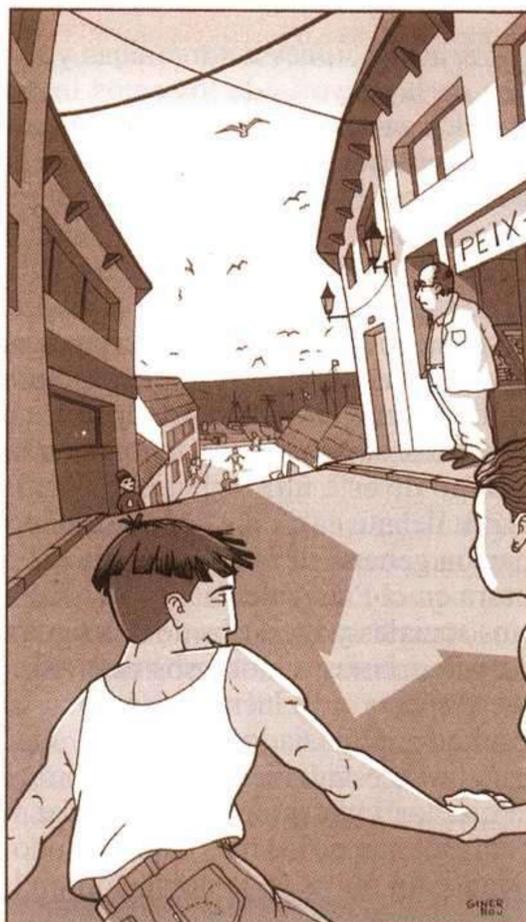
Crisis y subsistencia en las pequeñas editoriales

Pero mientras llegan los resultados de estas iniciativas, no es de extrañar que, dadas las circunstancias descritas, algunas editoriales mantengan desde hace años cerrada su oferta de novedades, como Camacuc, o como la serie valenciana de la colección Ala Delta de Edelvives, que no ha publicado ningún título nuevo en los últimos dos años pero que,



no obstante, anuncia una amplia oferta nueva para este curso escolar. También son comprensibles, en este sentido, las dificultades de l'Eixam Edicions que no ha podido lanzar ningún título nuevo de su colección Els Clàssics, coeditada para Valencia con la editorial Salvatiella. De hecho, la crisis y las dificultades de publicación que padecen algunas editoriales pequeñas son evidentes. Eso ha hecho, por ejemplo, que algunas se hayan asociado para llevar a cabo determinados proyectos o para crear una red común de distribución. Es el caso de l'Eixam Edicions, Denes Editorial y Camacuc, distribuidas conjuntamente por Xarquía, que han empezado a colaborar en una colección, Les Nostres Auques, cuyo primer título, *Les auques de quan érem menuts*, de Francesc Aledón Vicente, está destinado a lectores infantiles del primer ciclo de Primaria. Otras, por el contrario, como la editorial de la Caixa d'Ontinyent, después del empuje inicial del año anterior —y a pesar de que ya tiene en preparación, por lo menos, dos títulos más de la colección Cadireta de Bova—, han optado por no publicar durante esta última temporada a la espera de comprobar los resultados de los títulos lanzados recientemente.

Por suerte, la mayoría de las pequeñas editoriales, como también las estatales que tienen colección o serie valenciana, han optado por mantener vivas sus respectivas publicaciones de LIJ con la oferta de algún nuevo título. Por ejemplo, Edicions 96, que ha añadido en la colección Bressol de Lletres el libro para primeros lectores *Al-Verd*, con texto e ilustraciones de Francesc Fontana, o la Editorial Bruño que, después de un tiempo sin publicar, ha sacado una única novedad en la serie valenciana de la colección Altamar: la obra de Enric Lluch, *Un test de margarides*. La editorial Tres i Quatre, por su parte, dedicada más a la edición de libros para adultos, ha publicado sólo un título nuevo en su colección más juvenil, El Grill. Se trata de una recopilación de cuentos de Arthur Conan Doyle sobre Sherlock Holmes titulado *Elemental, doctor Watson*. Otras editoriales, más o menos, han mantenido su ritmo de publicación habitual de una forma discreta, pero meritoria. Es el caso de Abril Edicions que continúa su in-



GINER BOU, EL TRESOR DE BARBAROJA, ALFAGUARA/VORAMAR, 2001.

terezante e ingeniosa colección A Colp de Pedal con dos nuevos títulos: uno de Maria Dolors Pellicer, *La colla va de marxa* —una historia ambientada en la comarca de la Safor— y otro de Isabel Marín, *Un dinosaure que ni pintat*, que desarrolla una trama que acontece en la comarca castellonense de Els Ports. Con estas dos nuevas aportaciones, la colección se consolida como una verdadera selección de los mejores y más representativos escritores valencianos del panorama actual de la LIJ. En este apartado también vale la pena mencionar la actividad perseverante de Edicions la Xara que, para su colección juvenil El Dau, ha recuperado un autor como Joan M. Monjo, bastante activo durante la segunda mitad de los años 80 y los primeros 90, pero que desde hacía tiempo no publicaba ninguna obra nueva. Ahora, con *Examen de verbs irregulars*, nos ha proporcionado una narración ágil sobre la aventura trepidante e inesperada de un joven estudiante que es secuestrado por una bella y peligrosa mujer. Además, Edicions la Xara ha publicado dos obras en su colección El Cau, destinada a un público lector adulto, pero que, por su formato y por la trama que desarrollan, pueden perfectamente ser leídas por jó-



MARIA JOSÉ DEL AMO, LA BOTIGA DEL CARMÉ, EDICIONS DEL BULLENT, 2001.

venes. Se trata de las narraciones *L'udol de la sirena*, de F. A. Asensio Fons, y *La mort d'Agamènon*, de Salvador Quijal Pardo.

Finalmente, hay que mencionar, por un lado, a Denes Editorial que ha publicado dos nuevos títulos en la colección Les Aventures de l'Eriçó Costumeta, *El porrat del bou* y *Ara que ve Pasqua*, los dos de Raül Vidali Huerta, y, por la otra, la siempre destacable aportación del Instituto Municipal de Cultura de Meliana que, año tras año, nos regala con la publicación de la obra ganadora del Concurso de Narrativa Infantil Empar de Lanuza que, en esta ocasión, ha recaído en la obra *Caram quina aventura!*, de Manel Alonso, una obra que ha recibido también, con posterioridad, el Premio Samaruc.

Tampoco podemos olvidarnos de la editorial Set i Mig, conocida más por su dedicación al género poético para adultos, que ha lanzado una nueva colección de narrativa para lectores jóvenes, L'Andana, con tres obras —*Un assumpte de la periferia*, de Jordi Sebastià, *Ami, el visitant de les estrelles*, de Enrique Barrios, y *L'heretgia amagada*, de Vicent Pallarés—, y de una nueva editorial, Brosquil Edicions, que en apenas un año

tiene una producción parecida al de las editoriales más consolidadas, con colecciones y obras destinadas a un público lector de adultos, jóvenes y niños. En su colección infantil Saltamartí, encontramos la obra de Pere Duch i Balfagó, *Contes per a estimar els llibres*, y la reedición de *Bernat i els seus amics*, de Manel Alonso, y en la colección de aventuras La Colla del Brosquil, protagonizada siempre por un mismo grupo de personajes, pero escrita en cada caso por un escritor distinto, están *El mapa d'Àrístides*, de Vicent Pallarès, y *El gegant de Penyagolosa*, de Isabel Marín. De Brosquil Edicions, además, se debería reseñar la existencia de la colección de narrativa para adultos Lletra Llarga con obras que por su formato, su extensión y su trama pueden ser fácilmente leídas por los jóvenes. Como también se debería informar de la existencia de algunas obras publicadas fuera del circuito editorial, editadas por distintas asociaciones y apoyadas económicamente por ayuntamientos. Este es el caso de *Supernas*, de Jordi Verdú, editada por Pallasenda Clown Teatre y el Ayuntamiento de Alzira; *Un conte, dèssset endevinalles i un regal*, de Llorenç Giménez, publicada por La Gavella, Moviment per la Llengua i la Cultura, y el Ayuntamiento de Torrent; y *La llegenda de les aus daurades*, de Pepa Guardiola, editada por la Comisión de Festes Mare de Déu de Loreto y el Ayuntamiento de Xàbia.

La producción de las editoriales consolidadas

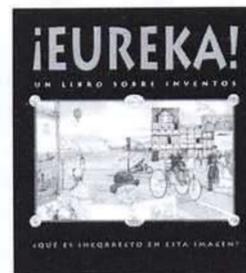
Lógicamente, no es posible dar por concluido de forma satisfactoria el examen del panorama descrito hasta el momento sin hacer un repaso a la producción de las editoriales más consolidadas, como es el caso de las empresas de ámbito estatal que tienen una presencia permanente en la oferta de LIJ en el País Valenciano. En este sentido, debemos nombrar, una vez más, la acertada colección Sopa de Llibres de Anaya, que ha aumentado su catálogo con tres nuevos títulos traducidos del fondo bibliográfico de la editorial. Nos referimos a *Un grapat de besos*, de Antonia Rodeñas, y *Elefant cor-d'ocell*, de Mariasun

Landa, además de *Quan els gats se senten sols*, también de la misma escritora vasca, para lectores de 12 años o más, en el que se cuenta la historia de una niña que se siente sola y desatendida por sus padres y que sólo recibe el aprecio de su gata Ofèlia.

Edebé, a través de su filial Marjal, ha ampliado todas sus colecciones con nuevos títulos, entre los que cabe destacar la obra de Enric Lluch, *Pobres animals!*, en la colección Tucán serie azul, y las traducciones de las obras inicialmente escritas en castellano *Les arrels del tamarinde*, de Sindo Pacheco y *Les Llàgrimes de Shiva*, de César Mallorquí, en la colección Periscopi. Finalmente, dentro de este grupo, conviene destacar y aplaudir que otra editorial no valenciana se haya decidido a iniciar una nueva colección de LIJ dirigida, principalmente, a los lectores valencianos. Se trata de la editorial Casals que ha estrenado la colección La Barraca con la publicación de dos obras de autor valenciano: *La capseta de les claus*, de Jaume Miquel Peidró y *El sabater d'animals*, de Isabel Marín. Esperemos que esta iniciativa tenga un buen futuro y que sirva, como al parecer son sus intenciones iniciales, para ofrecer a los autores valencianos una nueva plataforma en la que puedan dar a conocer sus producciones literarias. Un objetivo que ha conseguido desde su creación la colección Alfaguara de Edicions Voramar, la filial de Santillana en la Comunidad Valenciana. Esta empresa actúa con un criterio autónomo a la hora de seleccionar sus textos y, de hecho, se muestra como una editorial estrictamente valenciana, sin renunciar por ello a unos niveles mínimos de calidad parecidos a los utilizados por la colección homónima en castellano. Tal vez por eso, y también por la cantidad de obras que publica cada año, Voramar tiene ganado perfectamente el derecho a compararse y a clasificarse en el grupo de las editoriales más influyentes y positivas de la LIJ valenciana. Concretamente, durante el periodo estudiado, publicó siete nuevas obras, seis de ellas originales de autores valencianos, a las que se ha de añadir la edición de la obra *L'Esperit de la Gran Febre*, de la escritora barcelonesa Rosa Pardina.

Por lo que respecta a las editoriales va-

Creer leyendo ...
... sin límites



... a partir de 8 años

¡Eureka!, Theodore Rowland-Endwistle
¿Podrás descubrir lo que está fuera de tiempo y de lugar? Inventos y descubrimientos de la historia con algunas trampas del artista.



... a partir de 10 años

La piedra negra, Frank Baer y Rita Mühlbauer
Hanne y Ralf encuentran una mágica piedra que les reduce al tamaño de un escarabajo.



... a partir de 12 años

¡Que me parta un rayo si termino convertido en un pirata!, Olga Barrio
El joven Jacques vivirá una gran aventura en el Adventure, el barco pirata de su tío.



... a partir de 14 años

La hechicera de las estrellas, Sylvia Louis Engdahl
Elana viaja de polizón en la nave de su padre hacia un planeta desconocido.

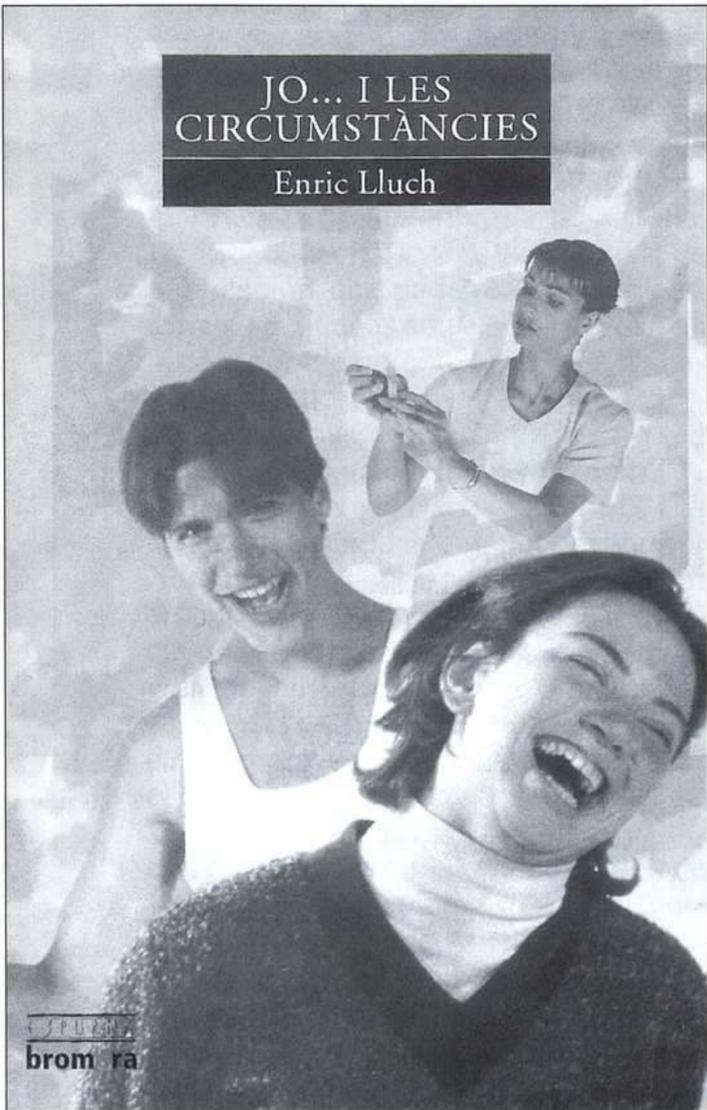
GRUP 62

DIAGONAL JUNIOR

Peu de la Creu, 4 - 08001 Barcelona
Tel. 93 443 71 00 - Fax 93 443 71 27
jpons@grup62.com
www.diagonal.com

JO... I LES CIRCUMSTÀNCIES

Enric Lluch



lencianas —aunque algunas de éstas, para hacer frente a una cierta crisis empresarial latente pero no del todo visible, han tenido que recurrir a la entrada de capital foráneo—, tenemos que hacer referencia, una vez más, a la continuidad perseverante de dos editoriales veteranas que cada año nos aportan dignamente su cuota de participación nada desdeñable. Estamos hablando, naturalmente, de Marfil y de Edicions del Bullent. La primera ha mantenido vivas todas sus colecciones infantiles. En La Carrasca encontramos *Mariola*, de Jordi Verdú Pons; en Drac de Paper, el cuento *La bruixa paperera*, escrito e ilustrado por Dolors Todolí; y, finalmente, en Autors d'Ara de narrativa tanto para lectores jóvenes, como para adultos, las obras *Les urpes del diable*, de Silvestre Vilaplana y *Vull ser una barbi*, de Consol Royo Gaya. Por su parte, Edicions del Bullent, ha sacado seis títulos nuevos en la colección Pau i Laia, coeditados con Eumo y escritos todos por Adeline Palacín y Assumpta Verdaguer con

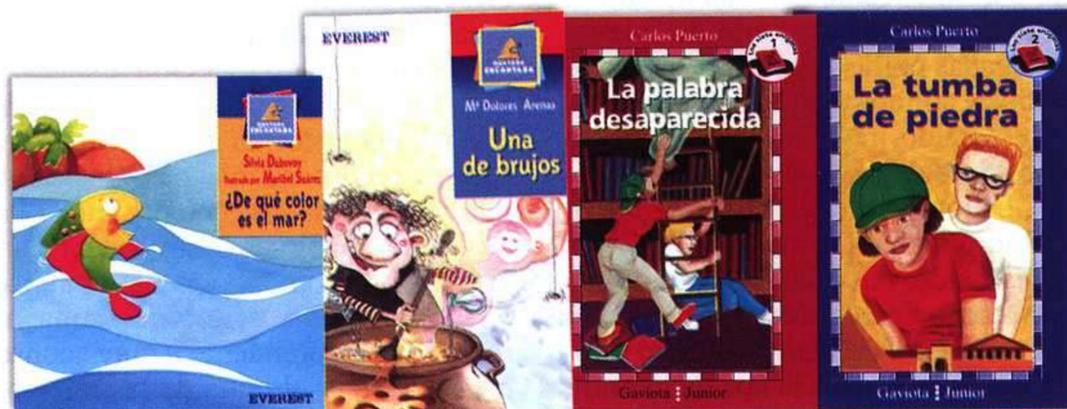
ilustraciones de Pilarín Bayés: *L'accident de la iaia Mercè*, *Anem al dentista*, *El partit de futbol*, *Fem de cangurs*, *Ens divertim fent teatre* y *I les deixalles, què?* Además, Bullent ha ampliado el resto de sus colecciones con uno o dos títulos nuevos. Una aportación sin duda significativa, como la de Tabarca, que ha enriquecido sobre todo la narrativa juvenil con la publicación de media docena de títulos. En la colección Tabarca Juvenil, por ejemplo, hay un nuevo título: *Aventura al poble fantasma*, de Lluçia Vallés i Calvo. Y en la colección Tabarca Narrativa han aparecido cinco libros: una reedición, la obra de Tomàs Belaire y M. Jesús Belaire, *El laberint de les tres corones*, una traducción del castellano, la novela de Vicente Muñoz Puelles, *El lleopard de les neus*, y tres obras originales de autores valencianos de los que hablaremos más adelante.

Y, por último, para concluir, un año más, es de justicia hacer referencia a las dos editoriales que tienen más incidencia, por lo menos cuantitativamente: Tàndem y Bromera. La primera, debemos recordarlo, participa, además, en el proyecto de ámbito estatal de Editores Asociados, con el que ha publicado cuatro nuevos títulos dentro la colección infantil *I Què?*, destinada a lectores del primer ciclo de Primaria: *La meua germana és diferent*, de Pako Sagarzazu, *No sé nadar*, de Daniel Nesquens, *Aviat tindrè una germanaeta*, de J. M. Olaizaola «Txiliku» y *Jo faig assegut*, de Arantza Iturbe. También con Editores Asociados ha publicado la obra de Jordi Sierra i Fabra, *En un lloc anomenat guerra*, ganadora del Premio de Narrativa Juvenil Abril 2002. Ya en solitario, Tàndem ha publicado, en la colección Tombatosals, quizá el único álbum ilustrado, *Taurons d'aigua dolça*, de Rossana Zaera Clausell y Miguel Guijarro Zaera, una interesante y poética historia sobre las fantasías infantiles que tienen el poder de transformar en aventura hasta los actos más cotidianos. Dignas de reseñar y de comentar son también las dos obras publicadas en la colección Tricycle: *On és el iaio?*, de Mar Cortina, y *La tortuga Caterina*, de Carme Miquel. Además, la editorial ha completado con nuevos títulos sus colecciones juveniles La Moto y La Bicicleta Negra.

Por su parte, Bromera no sólo ha mantenido su línea habitual de publicaciones, añadiendo nuevos títulos a todas sus colecciones infantiles y juveniles, sino que también, por segundo año consecutivo, se ha arriesgado con la creación de una nueva colección infantil. Se trata de L'Elefant, que nace con una clara voluntad de superar barreras lingüísticas y psicológicas entre los lectores de todos los territorios que comparten la misma lengua de los valencianos. El objetivo es fomentar el intercambio y el conocimiento mutuo de textos y de autores de procedencia diversa, respetando, al mismo tiempo, las características del modelo de lengua adoptado por cada uno. Por eso, la colección se ha dado a conocer con la publicación de cuatro títulos, dos de autor valenciano y dos de autor catalán —*La dent de Clara*, de Joles Sennell y *Missió especial*, de Mercè Company—. L'Elefant pretende, sin duda, convertirse en una propuesta de lectura en donde convivan los mejores escritores actuales de literatura infantil en catalán y, por eso, la selección de los valencianos, Carles Cano con *La màquina dels contes* y Vicent Pardo con *8.388.607 caramels per a un aniversari*, ha sido claramente intencionada. Falta, como es obvio, autores de las Baleares, pero, con toda seguridad, se incorporarán en un futuro inmediato. Para los más pequeños, Bromera ha sacado cuatro nuevos títulos en la serie La Sirena de la colección El Micalet Galàctic que coedita con la editorial catalana La Galera, todos ellos con doble versión de letra cursiva y letra mayúscula: *Boira a les butxaques*, de M. Dolors Alibés, *Estimat iaio*, de Elisabet Abeyà, *El pirata Higiní*, de M. Àngels Bogunyà y *Han caçat la lluna*, de Renada Mathieu. Lógicamente, también son dignos de enumerar y comentar el resto de los títulos publicados en las colecciones El Micalet Galàctic, Micalet Teatre y Espurna, pero lo haremos más adelante, aunque, de momento, conviene no olvidarse que la colección Esguard de novela histórica juvenil se ha ampliado con la reedición de dos títulos publicados anteriormente por la editorial en otras colecciones: *Allah Akbar (El morisc)*, de Miquel Ferrà y *Pellroja, rostre pàl·lid*, de Maria Jesús Bolta.

Los autores y las obras

De momento, y por lo que respecta al periodo estudiado, la vitalidad de la producción está asegurada en todos los sentidos, tanto cuantitativa como cualitativamente. Por una parte, no dejan de surgir nuevos autores, algunos de los cuales ya han sido nombrados como Consol Royo Gaya, Pere Duch, Jordi Verdú o Francesc Fontana; y, por otra, muchos autores jóvenes que se dieron a conocer durante el periodo precedente han vuelto a publicar este año y se han confirmado como valores a tener en cuenta. Éste es el caso de Silvestre Vilaplana que con la ya citada *Les urpes del diable* (Marfil), ha incidido una vez más en el género de la narración histórica juvenil, que es cada vez más cultivado y del gusto de los lectores, lo cual, quizá, ha propiciado la convocatoria del Primer Premio de Novela Histórica Juvenil Faro de Cullera, ganado recientemente por el mallorquín de Pollença Antoni Vidal con la obra *El silenci del mariner*, que será publicada por Bromera. Otros escritores de la nueva promoción de autores aparecida recientemente, que han revalidado su trabajo durante el periodo reseñado, son Gemma Pasqual i Escrivà, que ha publicado su tercera novela juvenil *Et recorde, Amanda* (Voramar); Francesc Gisbert, que ha vuelto a ser galardonado con otro premio importante, ya que su novela, *El fantasma de la torre*, (Bullent) consiguió el Premio Enric Valor 2001; Raül Vidal i Huerta, autor de los dos libros publicados en la colección Les Aventures de l'Eriçó Costumeta de Denes Editorial; Pep Castellano, autor de una obra infantil bastante entretenida, *Marta Martí, reina del rodolí* (Bullent) y de una obra más juvenil, *Mar de fons* (Tàndem) y ganadora del Primer Premio Vila de Paterna de narrativa 2001 dedicado a Vicenta Ferrer i Escrivà; y, sobre todo, hay que nombrar a Isabel Marín, autora de tres nuevas obras todas ya citadas con anterioridad. Naturalmente, no debemos silenciar a otros autores que se han dado a conocer durante este periodo. Es el caso de Teresa Broseta, ganadora del Premio Carmesina con *La botiga del Carme* (Bullent); o de Dolors Jimeno, y su narración juvenil de carácter psicológico sobre la vida cotidiana y las rela-



Premio Lazarillo de Creación Literaria



Premio ASSITEJ de Teatro Infantil y Juvenil



Ganador U Premio Leer es Vivir

¡Leer es Vivir!



GRUPO EVEREST

www.everest.es

ciones entre las personas, *Un edifici en forma de vaixell* (Tabarca).

Gemma Lluch, conocida hasta la fecha como teórica y especialista en literatura infantil y juvenil, se ha estrenado como autora con la novela juvenil *el-joc.com* (Bromera), en la que desarrolla una acertada historia de intriga en la que la tecnología informática y la jerga de los *chats* se convierten en protagonistas.

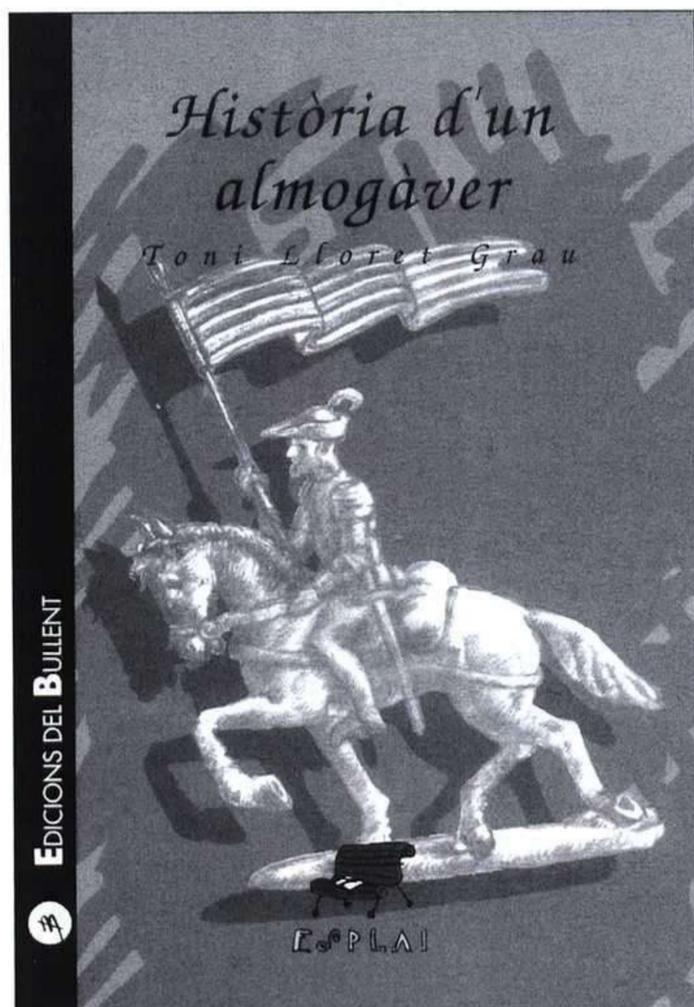
Pero, por encima de la aparición y de la reincidencia de todos estos autores nuevos y jóvenes, donde se constata realmente la vitalidad y la calidad de la LIJ hecha por valencianos en valenciano es en la publicación constante de nuevas obras creadas por los escritores más consolidados y sólidos del panorama actual. En este sentido, resulta significativa la producción de autores como Carles Cano, M. Dolors Pellicer, Pepa Guardiola, Jordi Raül Verdú o Carme Miquel, cuyas obras han sido ya citadas; y la de otros autores, como Francesc Mompó, y su novela juvenil *L'ull de Zeus* (Voramar); Josep Gregori, que firma la novela infantil, *De cine, Tereseta* (Bromera); Jesús Cor-

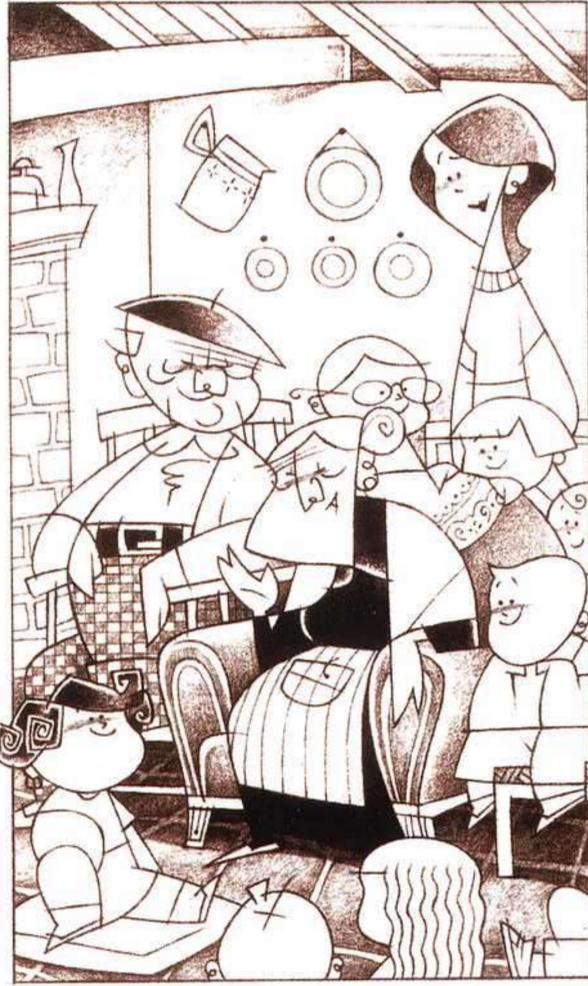
tés, y *L'odissea* (Bromera); o Vicent Marçà, que también en Bromera ha publicado *La fada masovera*, ganadora del Premio Vicent Silvestre.

Dignos de destacar son Enric Lluch, Vicent Pardo y Maria Jesús Bolta, sobre todo por la maduración y calidad literaria que están consiguiendo últimamente sus creaciones. El primero, en concreto, ha editado este año cuatro obras, dos infantiles —*Pobres animals!* y *Un test de margarides*, una conmovedora y poética historia sobre el tema de la muerte— y dos más juveniles, *Jo... i les circumstàncies*, en la que hace una auténtica recreación del lenguaje de los jóvenes, publicada en la colección Espurna de Bromera, y *El llibre dels desheretats*, una novela histórica muy interesante de lectura recomendable para los adultos publicada en la colección Lletra Llarga de Brosquil. El segundo, Vicent Pardo, además de la obra ya citada y publicada en la colección L'Elefant —una obra realmente sorprendente y muy aconsejable para tratar el tema de las relaciones personales—, ha publicado en la colección Espurna de Bromera la obra ganadora del Premio Bancaixa de narrativa juvenil, *Darrere d'una cortina...*, una narración divertida en donde el autor depura y perfecciona cada vez más su estilo irónico y su humor inteligente. Por último, Maria Jesús Bolta, ha publicado, por una parte, *Mira quina estrella* en la colección El Micalet Galàctic, y por la otra la novela infantil *Animals!* (La Galera), Premio Folch i Torres 2001. Tanto en una obra como en la otra, la escritora hace uso de su cuidado estilo literario al servicio de unas historias que no caen nunca en la simplicidad y que proponen siempre lecturas diversas. Por suerte, Bolta no ha sido el único escritor valenciano publicado en Cataluña, ya que también lo han sido Enric Lluch, Isabel Marín o Jaume Miquel Peidró, aunque, en este sentido, nos debemos felicitar especialmente por la apuesta que parece hacer en los últimos años la editorial Cruïlla por incorporar con más frecuencia escritores valencianos a su catálogo de la colección El Vaixell de Vapor. Por ejemplo, Ramon Pastor ha vuelto a publicar un cuento de connotaciones populares, *Peret i els lladres*, en la serie blanca destinada a primeros lectores, y

Albert Dasí, en la serie roja para lectores de a partir de 12 años, la novela *Parada a Capbanda*, en donde el autor pone una vez más en funcionamiento su fantasía desbordante.

Otros autores, sin duda, destacables con una obra publicada durante el último año son Josep Franco, Joan Pla, Vicent Pallarés, Marc Vicent Adell, Llorenç Giménez y Raquel Ricart. El primero, ha publicado la novela juvenil *El mal*, (col. Espurna, Bromera), donde, con su estilo narrativo ágil y cuidado, construye una trama de intriga que es capaz de cautivar el lector desde la primera página. Joan Pla, fiel a su trayectoria, nos ha obsequiado con dos nuevas obras, *El tresor de Barba-rossa* (Voramar), que obtuvo el Premio de la Crítica del Instituto Interuniversitario de Filología Valenciana, y *Cartes d'amor i de mort*, Premio de novela juvenil Ciudad de Torrent, las dos de aventuras y en donde predomina, sobre todo, el misterio. Por su parte, Vicent Pallarés, conocido ya por su obra narrativa de adultos, se ha estrenado con fuerza en el campo juvenil con tres obras, las ya mencionadas, *El mapa d'Aristedes* y *L'heretgia amagada*, y *La mirada de Rebeca* (Tabarca) y que desarrolla una historia también de aventura en la que un joven es secuestrado por una extraña secta de vegetarianos pacifistas. La aventura es, por lo tanto, la temática más frecuentada por los autores de narrativa juvenil, pero también por los que escriben para niños, como es el caso de Marc Vicent Adell con *Les aventures del mag distret i el príncep xiquet* (Voramar), que confirma a su autor como un valor a tener en cuenta. Como lo es también, sin duda, Llorenç Giménez, que además del libro citado ya anteriormente, ha publicado también en Voramar la obra *Tresor de contes*, en su línea de recuperación y reivindicación de la literatura de tradición oral. La suya es una aportación que, indudablemente, enriquece y diversifica el panorama de la literatura infantil en el País Valenciano. Lo mismo hace Raquel Ricart, que ha publicado en la colección La Bicicleta Negra de Tàndem una magnífica y bien escrita novela infantil, *Van ploure estrelles*, que confirma la madurez de la producción valenciana al tratar, con toda naturalidad, un tema tabú, quizá, para los niños como es el de la muerte. Un





RAMON PLA, LA FADA MASOVERA, BROMERA, 2002.



MATILDE PORTALÉS, LA TORTUGA CATERINA, TÀNDEM, 2002.

tema que, por cierto, ha sido tratado también con valentía por Enric Lluch en *Un test de margarides* y por Mar Cortina en el cuento infantil *On és el iaio?*, una sorprendente coincidencia que pone de manifiesto la voluntad de las editoriales valencianas a la hora de apostar también por la calidad y no estrictamente por la comercialidad. Una apuesta que se formula también con la persistencia en publicar autores catalanes para no renunciar al intercambio fluido entre los dos mercados unidos por lazos culturales y lingüísticos evidentes. En este sentido, además de los autores publicados en la colección l'Elefant de Bromera, debemos destacar la presencia de Lluçia Vallés i Calvo, Miquel Ferrà y Toni Lloret, autor de la novela juvenil *Història d'un almogàver* (Bullent).

Las traducciones y los géneros no narrativos

Pero, aunque la mayor parte de la producción literaria para niños y jóvenes está formada por obras de narrativa escritas en valenciano, también es de destacar la existencia de traducciones y la publicación de obras no narrativas. Por lo que respecta a las primeras, como es lógico,

se ha de reseñar la edición valenciana de la obra de J. K. Rowling, *Harry Potter i la pedra filosofal*, que, a pesar de todas las polémicas ocasionadas, ha acercado este éxito internacional a los niños valencianos. Por desgracia, han descendido notablemente las traducciones de autores clásicos de la literatura juvenil universal y, en este sentido, sólo podemos citar la obra ya mencionada de Arthur Conan Doyle, *Elemental, doctor Watson*, publicada por Tres i Quatre. Afortunadamente, por el contrario, el número de obras de géneros no narrativos se mantiene parecido al de los últimos años, aunque de género poético estricto no se ha publicado ninguna obra. No obstante, se han publicado algunas obras que se le aproximan, como las dos narraciones en verso de Joan Vila i Vila, *L'arbre de Pitiminú* y *El país sense nom*, publicadas en un solo volumen por Voramar; o como el libro de los hermanos Jordi y Paco Moreno, *El taller de l'humor*, publicado en la colección El Micalet Galàctic de Bromera y que contiene trabalenguas, coplas divertidas y absurdas, adivinanzas, chistes, etc. Lógicamente, en este apartado deberíamos aludir también al libro de Llorenç Giménez sobre adivinanzas ya mencionado.

Por lo que respecta al teatro, debemos

señalar que, además de las dos obras publicadas en la colección Micalet Teatre de Bromera —*Rosegò, el rodamón*, de Manuel Molins y *Ventures i desventures de Gànim ben Aiub*, de Antoni Martínez, Vicen Cerveró y Rafa Tomàs—, se ha de añadir la aportación de Tàndem que ha publicado, dentro de la colección La Bicicleta Negra, *Els cinc desitjos*, de Joan Carles Simó, una adaptación libre del cuento popular de Enric Valor, *El llenyater de Fortaleny*. De las dos primeras, además, se ha de destacar que *Rosegò, el rodamón*, supone la primera aproximación al teatro juvenil de uno de los autores teatrales más destacados de los últimos veinte años: Manuel Molins. La segunda, es una nueva aportación de este grupo de autores que se dio a conocer ya con la obra *El príncep i la flor*, y que ahora nos ofrece una adaptación escénica de una de las más populares narraciones de *Las mil y una noches*. Toda una oferta de textos, que si bien no es tan numerosa como haría falta, sí que resulta, por lo menos, digna y capaz de diversificar las posibilidades de los lectores jóvenes; como también lo es la propuesta que hace Tàndem con dos libros cercanos al ensayo o a la literatura de ideas. Nos referimos, de una parte, a la tercera

entrega de la colección Filosofía per a Profans, *La llibertat segons Hannah Arendt*, de Maite Larrauri; y, por la otra, al libro de Carme Miquel, *Murmuris i crits (Cartes a Mireia)*, publicado en la colección La Moto, en el que la escritora, siguiendo el esquema ya utilizado en una obra suya anterior, hace un repaso a algunos de los temas que más preocupan a los jóvenes de ahora. El estilo epistolar, dirigido en esta ocasión a su segunda hija, hace más accesible unos contenidos que inducen a los lectores al debate y a la reflexión. Un estilo accesible que también es utilizado por J. M. Xipell en un libro curioso, *Elemental, estimada Norma*, publicado por Brosquil, donde el autor, a través de la narra-

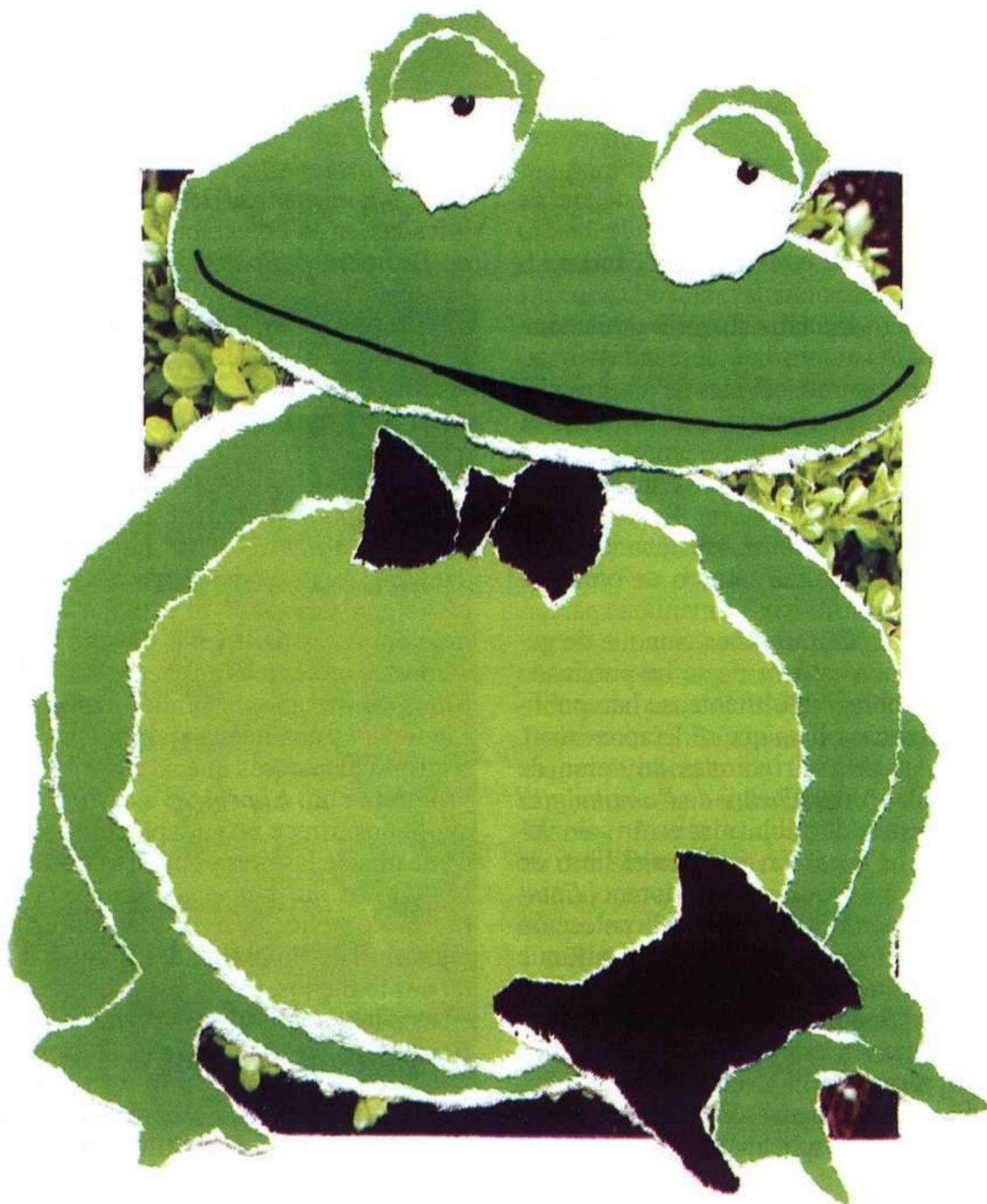
ción de anécdotas y de historias, pretende que los lectores aprendan ortografía y normativa lingüística.

Toda una oferta, como podemos ver, rica en conjunto y que, por encima de las dificultades y de las crisis existentes en el sector, no renuncia a la calidad ni a la innovación. Quizá por ello las polémicas y los debates iniciados y descritos inicialmente han forzado la reflexión y la búsqueda de actuaciones y de iniciativas positivas dirigidas a dar la vuelta a los aspectos negativos. En este sentido, por ejemplo, debemos resaltar la creación de la Fundació Bromera para el Fomento de la Lectura, una entidad nacida bajo la iniciativa de la editorial que le da nombre, pero independiente de ésta y

con unos objetivos ambiciosos de promoción global de la lectura que pretende, entre otras cosas, incidir en la formación del profesorado y promover y dar soporte a la investigación sobre prácticas que generan interés y motivación real por la lectura.

Afortunadamente, ésta no ha sido la única alternativa llevada a cabo, ya que, en la misma línea, la editorial Denes ha convocado el Premio Caixa Popular Enric Soler i Godes de Experiencias Pedagógicas en la Escuela, ganado en la primera convocatoria por Jordi Garcia Vilar con la obra *Cocollibre. Experiència d'animació a la lectura*. Con ello se inicia también otra vía, que pasa por la oferta de textos que ayuden a establecer estrategias y juegos de fomento de la lectura capaces de superar los bajos índices lectores de los valencianos. Un deseo que comparten los escritores y las editoriales y que tanto unos como otros pusieron de manifiesto en dos acontecimientos realmente importantes celebrados recientemente en la Comunidad Valenciana: el I Encontre d' Escriptors i d' Escriptors de LIJ al País Valencià, en l' Alcúdia, y el IV Congreso de Editores de España, que tuvo lugar en Valencia, en el Museo de las Ciencias. Allí, la Associació d' Editors del País Valencià demostró, ante las autoridades autonómicas valencianas, su capacidad para hacer las cosas bien y, en consecuencia, tener todo el derecho a pedir por parte de las instituciones públicas el respeto que se merecen como agentes generadores de cultura y bienestar, y a exigir políticas más activas a favor del libro y de la lectura, sin olvidarse del necesario trabajo de dignificación y normalización de la lengua de los valencianos. De momento, por lo menos, el debate ya se ha iniciado y se han emprendido las primeras iniciativas para mantenerlo bien vivo. Esperemos, como es natural, que éstas se consoliden y que el panorama creativo de la literatura infantil y juvenil de los valencianos se beneficie de las reflexiones generadas en este último año. Sin duda, el reto de futuro, expresado al finalizar el análisis del periodo anterior, continúa vigente. ■

VIOLETA MONREAL, POBRES ANIMALS!, MARJALEDEBÉ, 2002.



*Josep Antoni Fluixà es maestro y escritor.